

VISTAZOS

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO.



En el drama y la comedia
es su franqueza ya tanta

que merece que le digan
no está usted, amigo, en su casa.

DE DOMINGO Á DOMINGO.

APUNTES DE UN GOMOSO.

El Madrid elegante, el Madrid *fashion* está en el período crítico del año. Se concluyó el Real y no empezó el Retiro. Aun es pronto para ir á gastarse los cuartos en el extranjero y ya se han cerrado todos los salones; no quedan á estas horas abiertos mas que los salones de limpia-botas. Arderius y Price no son espectáculos que *visten*. Hace calor para salir pronto y fresco para retirarse tarde del paseo. Decididamente somos muy desgraciados: nos aburrimos.

Yo no habia caído en la cuenta, pero me sentí enormemente desgraciado cuando lo oí de los lindos labios de la condesa de..... la *espiritual* y misteriosa condesa de..... ese copo de nieve coronado por un rayo de sol que las brisas tropicales trajeron á reinar sobre la moda y sobre los corazones, esa hada de los salones que..... permitidme que no añada una palabra para no romper el incógnito.

—No sé, nos decia una de estas noches, cómo los poetas han dado en celebrar el mes de Mayo. No hay reuniones: de teatros, no hay mas que el desecho ó los clowns de los dos circos de Recoletos; no hace tiempo para *parties de plaisir*. Madrid se pone insoportable, se trasforma en paleta, y con los pitos del Santo se divierte en silbarse á sí mismo. En fin, lean Vds. á Asmodeo; viene tonto, insufrible, no dice nada. Ni siquiera *La Correspondencia* trae muertos conocidos. El año pasado, al ménos iba una al Congreso á oír los sábados; pero este año ni sábados hay.

—Pero querida condesa, exclamé: ¿y el campo, la atmósfera embalsamada, las puestas del sol, las flores, las...?

—Bah..... contestó; la música de siempre. Nada hay tan vulgar como la naturaleza. Si en algo se distingue la buena sociedad es en contrariarla y en vencerla. Las flores son divinas cuando no las podemos tener: el salon de las camelias de Osuna, en Rusia, es un sueño de las mil y una noches; pero hallar mérito á las camelias y á las flores ahora, es como encontrar poesia en ver caer el agua cuando llueve. Créalo V., amigo mio, lo hermoso es lo escepcional; la gran época para los hortelanos y los labradores tiene que ser la más fastidiosa para nosotros.

La ví triste y me puse triste: al otro dia el *espleen* habia hecho progresos, no habia cambiado de traje mas que tres veces en todo el dia; he creído distinguir sobre su frente la sombra de una idea sombría y he soñado toda la noche con el viaducto, con las navajas de afeitar, con el ácido prúsico y con el estanque de las campanillas.

Pero ayer volví, ayer por la mañana, y estaba radiante de júbilo; sonreía como sonreía la aurora á los primeros besos del dia, habia recibido de Mdme..... de París, un *chapeau-bijou* incomparable, una invencion destinada á causar más víctimas que la guerra de Oriente. Con efecto, el sombrero la hacia una cara... ¡ah, qué cara! Fuí al Retiro, como dia de moda, y ella, feliz, triunfante, reina de cuanto la rodea, con

su sonrisa incendiaria y sus ojos dinámicos, tambien quiso patinar y patinó, y se cayó, y....

¡Oh, cielos! ¡qué momento aquel! Preveo que aquesto me hará desgraciado toda la vida.

*
*
*

DIARIO DE UN PRETENDIENTE.

Lunes 21.—Hoy puedo decir, como el emperador Tito he perdido el dia. Si Tito hubiera sido cesante y pretendiente, no habria hecho más: he estado en tres minutos quince veces distintas, he visto siete directores generales entregado cincuenta y tres tarjetas de diputados y dos memorias lúgubres, jocosos y patrióticos, segun el caso presunto de mis futuros protectores. La tarjeta de la condesa de..... hizo efecto; el secretario de S. E. me dijo que viera otro dia.

Martes 22.—Ví á mi amigo el cocinero de Alonso Martínez me ha dicho que ha hablado su amo en las Cortes y que á ser poder. Así lo han dicho los convidados y los convidados y el mozo de comedor. Oh, no, lo que es el cocinero me dejará mal. Dicen que los llaman una cosa así como los tralistas; quisiera saber qué es eso para hacerme yo tambien del gremio.

Miércoles 23.—Nadie estaba en la oficina, nadie estaba en el Congreso, nadie estaba en su casa, nadie estaba en ninguna parte. ¡Qué país! ¡así anda todo! pero ¿qué hace el gobierno? ¿para qué sirve la prensa? Pero sobre todo, que los civiles, qué brutos son los porteros. Si yo fuera gobernador mandaba á todos los porteros públicos y privados á salir de las porterías de Fernando Poo.

Jueves 24.—Dicen que va á Sagasta la cosa..... Estoy tranquilo. Es compadre mio un maquinista de la Iberia: lo he conocido gobernador, y entonces «Machet, tú serás rey.»

Viernes 25.—Me ha pedido mi hoja de servicios el secretario de S. E.: no quiere creer que he sido cinco veces empleado y seis veces cesante. Es una cosa que yo tampoco me plico pero que es verdad. Yo debí nacer cesante. Después salido con que espere á un arreglo. ¡Bribon! Lo de siempre. No saben quien soy yo si me precipitan: me iré á la oposición, conspiraré, morderé: no me han querido como empleado, me tendrán como una hiena. ¡Oh! me voy á ver al jefe que me mandó del canton de Fuente Ovejuna.

Sábado 26.—Dia completo, dia feliz. Sé que el ministro de Fomento me conoce: estaba yo delante de la escalera cuando pasó por delante de mí; me pareció hasta hermoso: lo sabía, le alargué una nueva nota, la tomó y me miró sonriendo.

He visto á su excelencia y me ha mirado:
Hoy..... ¡creo en Dios!

*
*
*

NOTAS DE UN ABONADO... PARA TODO:

Otro picador fuera de combate: cuatro víctimas en la temporada. ¡Bien por el Sr. Casiano! Pero ¿qué va á ser de él?

que nos dé un espectáculo sin una cogida? El público tendrá el derecho de pedir su dinero: el ver morir caballos no nos basta, hace falta ver ensartar hombres.

De seguro que en las más acreditadas ganaderías se han puesto de texto las obras de Alfonso Kar: decia el célebre escritor jardinero: «¿quereis suprimir la pena de muerte? Pues suprimamos los asesinos.» Los toros se han declarado abolicionistas de las corridas, y con toda la lógica de sus cuernos han empezado por abolir toreros.

Grandes novedades en los bufos: tres estrenos en la semana. *Robinson*, *El Siglo que viene*, y *La gran duquesa*. Agradecida la empresa á los inmensos sucesos obtenidos para las obras nuevas, *Chorizos y Polacos*, *La Bella Elena*, y *La Vuelta al mundo*. Además, por una nueva combinacion del abono, la butaca saldrá por seis perros chicos á la semana, con opcion á ser curados de balde por el Dr. Garrido.

En la Comedia ha aparecido Jacinta Pezzana. ¡Qué suor-Teresa, que Margarita y que criolla! Hasta las estatuas de los negros del vestíbulo han derramado lágrimas tamañas como avellanas. Anteanoche salia tan impresionado de la Dama de las Camelias D. Valeriano que miraba con horror á su cara unitad.—Estas mujeres no saben, decia, no pueden saber amar. Pero aun la falta de antecedentes se la perdonaria y hasta llegaría á amarla si al ménos, como la Pezzana, se muriera física.

El lunes se sumerjió por última vez miss Lurline en las olas de su pecera. El martes hizo sus ejercicios por última vez en la pecera la mujer-merluza. El miércoles, el jueves y hasta ayer, por última vez, todos los dias bajó al reino de las aguas la prodigiosa miss. Mañana, quizá tambien por última vez...

Siempre ha sido una compensacion para el arte. Se fueron del teatro Español las Matildes, las Elisás, las reinas de la escena, pero nos ha quedado la Reina... de las Aguas.

ANTON PERULERO.

EL AVARO.

SONETO.

Tiene adusto ademan y torvo ceño,
el andar encojido, estrecha frente,
boca de oreja á oreja, sin un diente,
y es de estatura y de alma muy pequeño.
Su vida más que vida es dulce sueño
en que sólo placer y dicha siente,
pues la pasa contando, diligente,
el oro amontonando de que es dueño.
Nada hay que empañe de su suerte el brillo;
no padece jamás, jamás se inquieta,

y se le juzga cándido y sencillo.
Para alcanzar fortuna tan completa
se mete el corazon en el bolsillo
y se pone en el pecho una peseta.

EUSEBIO SIERRA.

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

(PARODIA DE CAMPOAMOR.)

—Escribeme una carta, amiga mia.

—Ya sé para quien es.

—¿Lo sabes por la poca policía

Que aquí se nota?—¡Pues!

—Perdona, más...—Tu asombro lo concibo

—Es cosa de admirar.

—Dame pluma y papel; gracias; ya escribo

«¡Oh alcalde popular!»

—¿Popular? Pero en fin si ya lo has puesto..

—Si no quieres...—Sí, si

¿Qué, es policía esto?—Por supuesto

¿Hay policía aquí?

¿Cómo las ninfas á la media noche...?

¿Quién te pudo contar...?

Quien anda por Madrid á troche y moche

¿Qué no ha de averiguar?

¿Qué es Madrid sin luz clara? Una aldeita

¿Y con ella? Un Eden,

—Haz la letra clarita, muy clarita

Que lo entienda eso bien.

Si se reduce el gas á tal extremo

Daré tal tropezon

—¿Tropezon nada más? No; que yo temo

Romperme el esternon.

—¿He de decir tal cosa á la Alcaldía?

—Así lo has de decir.

—No quisiera ponerlo—amiga mia

¿Quién supiera escribir!

Pon que los baches de la calle mia

Seméjanse á la mar;

Que en ellos no me ahogo cada dia

Porque aprendí á nadar.

Que los pencos que arrastran los simones

Galopar se les vé,

Atropellando en varias ocasiones

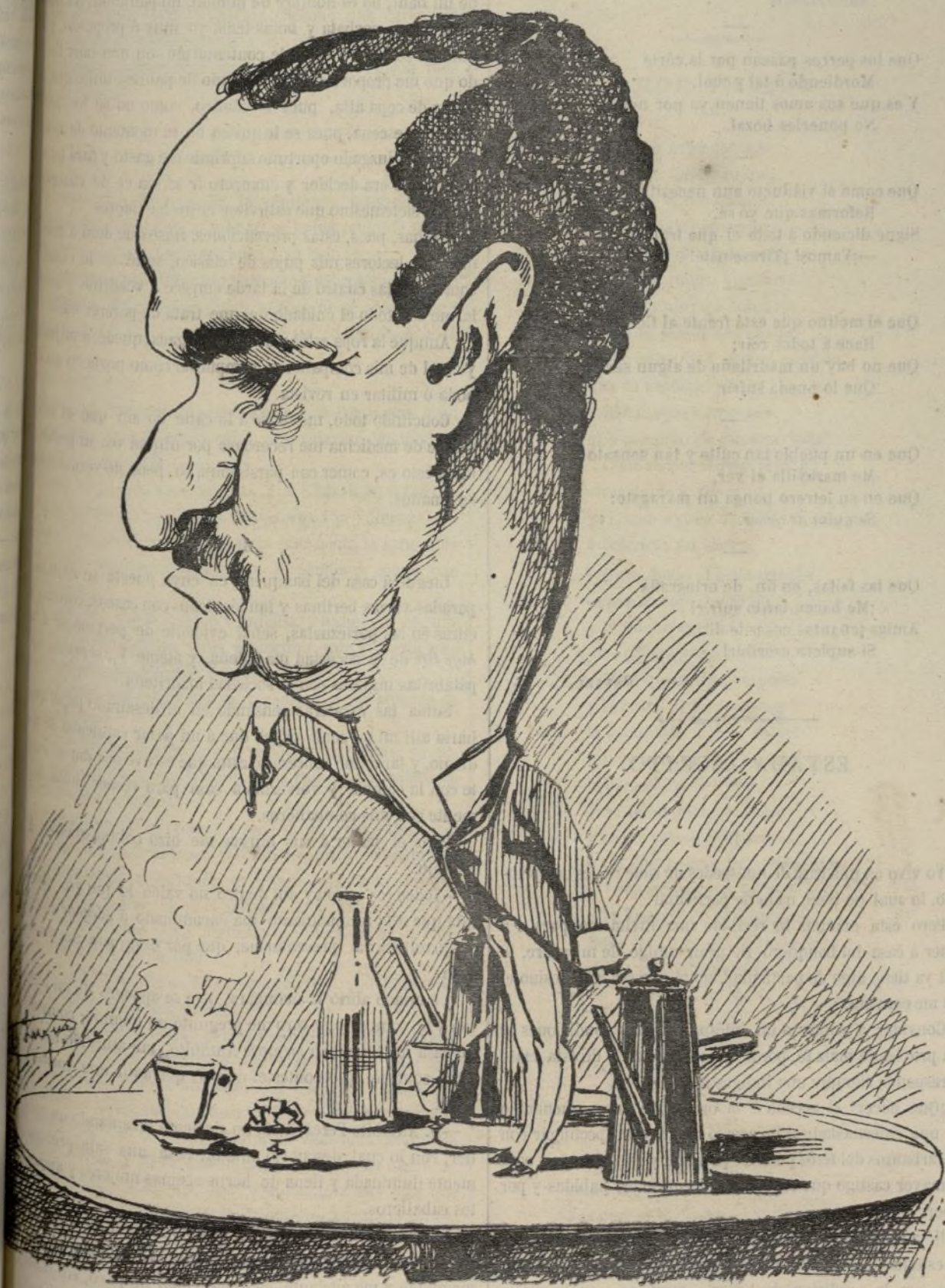
A los que van á pié



Aunque ya raya en edad
es su talento tan grande

que siempre será una niña,
una niña, para el arte.

STRISTAS.—POR LUQUE.



Este, lector, que aquí ves
tan apuesto y agraciado,

podrá [no ser gran actor
pero, es un gran empresario.

Que con las reses más de un carro-mato
Exhala tal odor...
Que es perpétuo tormento de mi olfato
Tan repugante olor.

Que los perros pasean por la corte
Mordiéndolo á tal y cual,
Y es que sus amos tienen ya por norte
No ponerles bozal.

Que como el viaducto aun necesita
Reformas que yo sé,
Sigue diciendo á todo el que transita:
—¡Vamos! ¡Tírese usted!

Que el molino que está frente al Congreso
Hace á todos reir;
Que no hay un madrileño de algun seso
Que lo pueda sufrir.

Que en un pueblo tan culto y tan sensato
Me maravilla el ver,
Que en su letrero ponga un maragato:
Se guisa de comer.

Que las faltas, en fin, de ortografía
¡Me hacen tanto sufrir!
Amiga ¡cuantas cosas le diría
Si supiera escribir!

SAN... RAFAEL.

ESTABA ESCRITO.

I.

Yo vivo en una casa de huéspedes de siete reales con principio, lo cual no tiene nada de particular.

Pero esta mañana he recibido una invitación para ir á comer á casa del banquero D. gran amigo de mi padre, lo cual ya tiene algo de particular, no el que sea amigo sino el que me convida.

Convidar á comer á un huésped de mis condiciones es una prueba de mala fé, porque á cada convite de esta clase corresponde siempre una indigestión.

¿Qué hacer? si accedo á la invitación estoy amenazado por una enfermedad; si no acepto tendré que apegarme con los garbanzos del feroz puchero patronil, y esto último es para mí mayor castigo que todas las enfermedades habidas y por haber.

Hé aquí la fórmula aceptada que ha sido propuesta por un estudiante de cuatro años de medicina; puedo ir á comer, pero con la condición de hacerlo muy parcamente, única manera de gozar de manjares deliciosos y evitar la indigestión correspondiente.

Doy mi palabra formal de hacerlo así, y bajo protesta de cuidar esmeradamente la ropa que me prestarán un cómic que no había escrito folletos ni firmado comunicados, de un baul, no es hombre de mundo, un pantalón, un fraque, un chaleco; corbata y botas tenía yo muy á propósito, y en punto á sombrero hube de contentarme con uno muy lindo que me proporcionó un abogado de pobres, único que usaba de copa alta, pues el cómic, como no se los ponía nunca en escena, pues se le quitaban en el momento de aparecer, había juzgado oportuno suprimir ese gasto y para las lidas como era decididor y chancero le servía el de cualquier autor ó sietemesino que estuviese entre bastidores.

Hechas, pues, estas prevenciones, frase que dará á entender á los lectores mis pujos de clásico, salté de la cama como eran las cuatro de la tarde empecé á vestirme y á arreglarme con todo el cuidado del que trata de parecer bien.

Aunque la ropa estaba un poco holgada, quedé, á mi juicio, y en el de mis compañeros, compuesto como novia en día de boda ó militar en revista.

Concluido todo, me lancé á la calle no sin que el estudiante de medicina me recordase por última vez su prohibición; esto es, comer con parsimonia so pena de verme en sus manos.

II.

Llegué á casa del banquero, en cuya puerta se hallaban paradas varias berlinas y landós, todos con cascotes, coronados con cifras en las portezuelas, señal evidente de pertenecer á la *high life* de la sociedad madrileña, y áteme V., si puede, á las palabritas inglesas con la sociedad madrileña.

Subí las escaleras pensando en el desairado papel que haría allí mi persona, papel que á mi pesar calificaba de difícil, y tanto me sobresaltó esto, que estuve por dar al traste con la comida y volverme á casa para comer humildemente con mis compañeros.

Pero el temor á sus burlas me hizo cobrar alientos y me dije:

—Todos los que hay ahí dentro no valen lo que yo; claro está que este razonamiento iba encaminado á adoptar cierta desenvoltura al presentarme, que por desgracia me hacía falta.

Un criado abrió la mampara, otro se apoderó de mi bastón y mi sombrero, y otro me preguntó mi nombre; como en mi casa me llamaban siempre Antoñito, tan aturrido estaba y tan confuso, que contesté: diga V. que aquí está Antoñito Pérez.

—D. Antoñito Pérez, gritó un sirviente levantando un portier, con lo cual descubrió ante mi vista una sala profusamente iluminada y llena de hermosísimas mujeres y apuestos caballeros.

Las precauciones que había tomado al subir la escalera, los alardes de valor en el razonamiento hecho, todo, todo se me olvidó y me adelanté, colorado como un pavo, sin saber cómo andar ni cómo poner los brazos, que me incomodaban en todas partes, con la vista fija en la dueña de la casa, á

profes
un com
cados, a
o, un fr
ósito, y
muy lie
ico que
los pa
de apu
ara la s
cualqu

me dirigí á saludar; aturdido, sin mirar dónde ponía
me enredé con el vestido de una señorita y caí cuan
era en mitad de la habitación. Resonó una carcajada
eral, me levanté ciego de ira y de coraje, saludé, no sé
qué manera, y me escondí avergonzado en el rincón más
uro de la sala.

III.

La mesa estaba bien puesta, la vajilla era muy elegante
muy buena. Como todo el mundo se había reído de mí, la
dueña quiso distinguirse y me puso á su lado.

Los manjares prometían ser delicados, sabrosísimos; pero
la prohibición de mi Langredo doméstico no se apartaba un
momento de mi imaginación y traté de cumplirla á toda
costa.

Comí poca sopa.

Después sirvieron *Petit patés chands á la Parisienne*; á mi
me gustan; mas la dueña quiso obsequiarme dándome la
mitad de uno que tuve que comer.

Siguió la comida con *Saumon á la Chambord—Filet de
boeuf á la Renaissance—Caisses de foie-gras á la Villerog—Ge
line de dinde aux truffes*, etc., y á cada plato la señora de
la casa me colmaba de obsequios, haciéndome comer con
abundancia.

El precepto del Esculapio zumbaba tenazmente en mis
oídos á cada favor de mi bella protectora, que yo tenía que
aceptar so pena de aparecer descortés.

Por fin me dejé llevar por mi voracidad, y me atraqué de
tanto sacaron

Pasó el *Punh* y la ensalada y vinieron las frutas; yo se
guía comiendo desesperadamente y la esposa del banquero
favoreciéndome sin cesar.

Terminó por fin la comida y tocó su turno al café; en el
intermedio fumé un habano, y como no estoy acostumbra
do, siempre fumo tagarninas, me mareé, sin duda, porque
sentí un dolor agudo en el estómago, dolor que fué en au
mento, causándome gran molestia y obligándome á salir
precipitadamente de la sala.

Me ahogaba, sentía una angustia terrible, y el sudor cor
ría en gruesas gotas por mi frente.

juzgando inconveniente permanecer allí, me marché á la
calle por si el aire fresco me reanimaba; nada, peor que
poco. De pronto el dolor aumentó, me abalancé á un coche:
Ministriles, 42, dije tartamudeando; dos reales de propina si
llegas á tiempo. El coche partió con la velocidad de que es
capaz un *Simon*, y yo sudaba tinta y sufría la pena negra te
niendo no llegar á tiempo. Todo rodaba ante mis ojos que
ya no podían fijarse en nada. De pronto me acometió un es
calofrío.

El coche entraba en la calle de Ministriles.
ya no era tiempo.

Registré mis bolsillos, no tenía mas que una peseta —
¡Toma! dije al descendiente de Pelayo.

—¿Y la propina, señorito?

—Ahí queda, ahí queda.
¡Estaba escrito!

MACALLISTER.

AMOR Y SUEÑO.

Anoche soñé contigo
como casi todas, Juana;
nunca te ví tan galana,
ni tan amable conmigo.

Desecha el airado ceño
que nada quiero ocultarte
y voy mi sueño á contarte...
si me lo permite el sueño.

¿No es verdad, Juana querida,
que es inefable placer
soñar dichas con el sér
que es mitad de nuestra vida?

Cuando por demás risueño
ofrecíamos los dos;
voy, con ayuda de Dios,
á referirte mi sueño.

Bello como el sol naciente
tu rostro copiaba el día
y la noche se mecía
en ondas sobre tu frente.

Hice de besarla empeño
y rendida al fin, de amor
te inclinaste... ¡que dolor!
que todo haya sido un sueño!

Pero sigue la lectura
y no te ofendas, mi bien,
que me mata tu desden
á un tiempo con tu hermosura.

Lee, Juana, que yo prosigo
y la historia es bien sucinta.
Pues fué... ¡se acabó la tinta!
Me voy á soñar contigo.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

DESVARIO.

En mis trémulos brazos
tenía su cabeza reclinada
sus ojos entornados envolvían
su lánguida mirada.
Mis labios anhelantes
chocaron con los suyos suavemente
sentí romperse el corazón latiendo
y extraviarse mi mente.
Lancé un débil suspiro

que levantó su seno codiciado
y dijo con acento melodioso.....

—¡Pues nos ha fastidiado!

B.

LA ESPERABA ALLÍ!

La tarde declinó: el sol hundióse,
Las nubes despojando su matiz
confundieron su tinte con la noche
¡y la esperaba allí!

Silbó el viento con furia, y anchas gotas
mi sien ardiente refrescar sentí,
la atmósfera cruzóse de relámpagos
¡y la esperaba allí!

El huracan mugió: añosos árboles
crujieron arrancados de raíz,
azotaba la lluvia mi semblante
¡y la esperaba allí!

Fuegos fátuos de luces caprichosas
aparecer en la llanura ví
y espectros repugnantes me cercaron
¡y la esperaba allí!

Sopló el agudo cierzo; mortal frío
en mis huesos de súbito sufrí,
doy un grito y ¡oh, cielos! se me había
helado la nariz!

Bibi.

Visitaba un forastero hace dos días el Manicomio de Leganés, y al terminar la visita exclamó en un tono mental y suplicante: ¡Dios me guarde los cinco sentidos! lo que un loco contestó: como se los guarde como a mí hace seis años que no me los quiere dar...

En vista de la favorable acogida que ha tenido este periódico, hemos determinado aumentar el interés publicando caricaturas de personajes conocidos, que alternamos con otras de actualidad y asuntos variados, que reclama grandes desembolsos y que únicamente metemos en gracia al favor del público.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El árbol de la ciencia lleva todavía la fruta prohibida.

CHARADAS.

Apunté en una *dos tres*
el nombre de cierto *todo*
que en el norte se jugó
á una *prima* con *tercera*
su caudal que *no* era poco.

Es mi *todo* una calle
que hay en Madrid
y con lo mismo á la plaza
los *terceros* ves salir;
te juro á fé de *tres prima*
si no aciertas lo que es
que vienes del *prima dos*
ó vienes de Leganés.

Las soluciones en el número próximo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Lucena.—D. R. L.—Recibido importe por un amigo y queda V. suscrito por un trimestre.

Imprenta de Enrique Vicente, Cuesta de Sto. Domingo, núm. 10.

VISTAZOS

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

(continuación del album quincenal de caricaturas)

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

Tres meses.	6 rs.
Seis id.	11 »
Un año.	20 »

PROVINCIAS.

Tres meses.	10 »
Seis id.	18 »
Un año.	30 »

NÚMERO SUELTO.—MEDIO REAL.

Se suscribe en la Administración de este periódico, calle del Pez, núm. 24, cuarto segundo derecho.